

**INSPIRACIÓN.** Se dice de alguien que está *inspirado* cuando alcanza cierto grado de habilidad poco habitual o muy sorprendente. La frase «has estado muy inspirado» se aplica indistintamente al tenista que coloca un buen revés y al músico que interpreta con excelencia una sonata de Schubert. La expresión está plenamente justificada.

En efecto: la inspiración es un dictado que todos los humanos pueden recibir de unas divinidades llamadas las Musas las cuales son en número de nueve. La antigua creencia en la inspiración divina no habla de Yahvé, de Zeus o de Alá, sino de las Musas, las cuales se transforman, en la época cristiana, en las diferentes vírgenes que protegen a los toreros, o en las montañas y ríos que inspiran a los poetas y pintores, como el monte Sainte-Victoire que Cézanne pintó trescientas veces, o el Rin que fluye entre los versos de Hölderlin hasta confundirse con ellos. Bajo el nombre de «las Musas» y bajo sus diversos ropajes se oculta la fuente siempre cambiante de la inspiración.

Lo importante de esta concepción es que la inspiración viene *de fuera*, o sea, del mundo (a veces llamado Melpómene, o Virgen e las Mercedes, o Color Amarillo que no se agota nunca. Lo importante, en resumidas cuentas, es admitir que el sujeto (el «autor») sólo es el responsable *técnico* de la obra de arte, no su «creador», el artista es un encargado, o, abusando de la metáfora, un pastor. No es el sujeto (genial) quien concibe la obra; la obra aparece gracias a la habilidad de un técnico *inspirado*.

Aunque a primera vista pueda esto parecer pura mística y camelo, no hay pensamiento más alejado de la religión del arte que el que acepta la irresponsabilidad del artista. La nuestra pretende ser una posición pragmática y positiva. Lo de «fuera», la exterioridad de donde mana la inspiración, ha de entenderse claramente constituido por lo existente; no es un orden superior y trascendente, puramente intelectual, a la manera hegeliana. La pipa pintada por Chardin hace aparecer la pipa que re-conocemos en la existencia, pero la pintura de Chardin ha sido inspirada por la pipa *realmente* existente, la que *todos* hemos fumado alguna vez, incluso aquellos que jamás han fumado en pipa.

Es cierto que lo más difícil del proceso es pensar su simultaneidad, su aparecer mutuo: como la mujer que se convierte en madre sólo en el momento de desprenderse de una parte suya que se constituye, simultáneamente, en hijo. No porque el hijo nazca muerto la mujer deja de ser madre. Es la separación lo que produce (y une) ambas figuras. Así también el amarillo que

asociamos con «Van Gogh» está en el mundo sólo cuando se fija en su forma pictórica, y sin embargo, necesariamente, el amarillo allí expuesto tenía una existencia previa a su fijación.

Las Musas no sólo inspiran a lo que hoy llamamos «artes» sino también a lo que hoy llamamos «técnicas», las cuales únicamente se diferencian de las artes en su finalidad.: La técnica de construir sillas sólo se distingue de la técnica de construir estatuas en que sus finalidades difieren: la primera es del orden de la utilidad impuesta por la voluntad de los humanos (a la que se pueden añadir otras finalidades) y la segunda es del orden de lo no-determinado, lo que Kant llama «una finalidad sin fin» para disimular eso que mucha gente llama la «inutilidad».

Ambas acciones, las técnicas y las artísticas, actúan sobre la exterioridad en forma de trabajo o labor y ponen al descubierto cosas del mundo que hasta entonces habían permanecido ignoradas, ocultas u olvidadas. Los colores, los sonidos, las formas físicas y sus espacios adheridos, los instrumentos y las transformaciones que traen consigo..., todo ello es causa de las muestras inspiradas por lo existente en el mundo, y descubre en el mundo cosas que habían desaparecido o nadie ya las recordaba.

Si bien Rembrandt (o las figuras que el pintor holandés cuidaba) pone de manifiesto un oro viejo que aún estando en el mundo no tenemos pruebas de que nadie lo hubiera percibido, también el martillo, el paraguas o la locomotora ponen en marcha y muestran aspectos del mundo que han esperado a tener a su disposición estos instrumentos de construcción poética para salir de su escondrijo] mostrar El sombrero de paja del sureste asiático, especialmente en la moca de las lluvias monzónicas, puede ser un ejemplo de construcción artística que muestra un fragmento de mundo bajo su forma más placentera y convincente: el sombrero de paja, enorme y liviano, es el resultado de una maravillosa inspiración de esas musas gemelas que se llaman Lluvia torrencial y Sol abrasador.

Así pues, debemos ver la inspiración como el dictado externo que conduce a los humanos en busca de un color, o un sonido, o una palabra, o un utensilio, para los cuales son precisas unas técnicas muy precisas y plurales de búsqueda e Investigación. El nombre mismo de las Musas es, a su vez, el resultado de una inspiración: la historia de las Musas, hijas de Mnemosyne, muestra lo más íntimo de las artes y las técnicas: su diversidad su presencia.

Que son hijas de Mnemosyne quiere decir que son hijas de

una memoria siempre presente. Cuando el historiador busca en el pasado documentos y pruebas de algún suceso, está construyendo la memoria de un pasado que coincida con sus propios intereses; pero cuando las Musas dictan «érase una vez», o bien «en aquel tiempo», o «en un lugar de La Mancha», no inspiran la memoria de ningún pasado, sino la del más desinteresado presente.

Las Musas son la memoria del presente porque la labor inspirada por las Musas hace aparecer *en todo momento* el presente. No por otra razón una virgen policroma esculpida hace diez siglos o una copa de arcilla roja torneada hace tres mil años siguen mostrando el presente con idéntica luz. Y si a veces creemos que «no vemos» o «no bebemos» como en el pasado, es porque tendemos a poner el presente en el pasado, asustados por el abismo del presente. Solemos conceder mayor vida al pasado (siempre de un modo fingido como estratagema para huir del presente. Pero es una simulación: no podemos escapar del presente.

Porque el presente es un río incesantemente cambiante y las labores inspiradas por las Musas no Pueden descante Su constante transformación, su presencia en un presente constante, las hace siempre múltiples. Las artes y las técnicas son siempre muchas, y unas veces son unas y otras veces son otras, porque no hay ni puede haber un Arte que las unifique, así como no hay un sólo mundo por aparecer, sino ilimitadas catas, muestras o apariciones del mundo...y eso es el mundo.

El mundo va mostrándose en miles y miles de muestras que se abren mediante la acción de las artes y las técnicas. El mundo, como totalidad, está cerrado. Pero el pescador qué con su caña saca a la luz un brillante pez que caracolea en un aire y bajo un sol que no le son adecuados; el resplandor de las escamas y el tornasol que la luz produce sobre ellas; son signos de que la habilidad en el uso de una técnica ha puesto a la luz algo del mundo que permanecía oculto.

En absoluto distinta es la acción del pintor mostrando ese mismo brillo y resplandor sobre una tela (y la memoria del pez se hace presente incluso si la tela no representa un pez: basta con el color o la luz), o el literato que lo escribe con palabras (y vuelven al presente el pez y los colores cada vez que alguien lo lee). Con muchísima precaución podríamos no definir pero sí sugerir que las artes y las técnicas transforman a las cosas en poesía. Pero mejor será no introducir la palabra «poesía» en este

contexto.

Así que las Musas son múltiples como múltiples son las artes y las técnicas, y no pueden ser Una sola, pero se advierte que poseen un entendimiento común, como si trabajaran *en el mismo sentido*. Este término «mismo» o «lo mismo», sin embargo no debe entenderse como lo Uno, sino como lo Común a palabra latina *ars* lo dice bien claro: las artes no se funden las unas en las otras, las artes *se articulan*.

No es que las Musas digan todas lo mismo aunque cada una de ellas lo diga a su manera (tentación hegeliana), ni que cada una de ellas lo diga con una parte del cuerpo como si hubiera artes de la vista, del oído, del olfato, etc. (tentación materialista), ni que cada obra muestre una parte del todo como si limpiáramos piezas de un mosaico que algún día veremos completo (tentación platónica); sino que las Musas son múltiples; y múltiples son las artes y las técnicas, porque múltiple es el mundo que en cada presente se muestra, e inagotable y en perpetuo retorno. Dicho de otro modo: el mundo no es una (sola) cosa.

Bien es cierto que en ocasiones parece no mostrarse nada del mundo, como si el presente estuviera condenado a una obturación, a la ceguera y la mudez. Pero lo propio del presente es manifestarse como incompleto y abortado precisamente porque su pluralidad es un constante abrirse y cerrarse, como esas colonias submarinas de algas y moluscos que abren y cierran sus valvas o mueven su ramaje a destiempo y sin embargo con una rítmica marcada por la marea de los océanos, la filtración del sol y las fases de la luna., Lo propio del presente es mostrarse siempre a medias e incompleto, con zonas abiertas y zonas cerradas, y su pluralidad niega constantemente lo más inmediato. La parte negada se llama «futuro».

El presente *debe* ser tratado como ciego, incompleto y mudo, de tal modo que mantengamos abierto y en obra el futuro. Cuando negamos una zona de lo presente abrimos nuevas posibilidades de apertura, y si creemos que se ha llegado a un fin es porque estamos abriendo el trabajo próximo. Es «futuro» la parte negada del presente, ya que la afirmada en ningún modo puede realizarse más de lo que ya se ha realizado. Si yo digo que no soporto más música serial es porque quiero abrir otra muestra, inspirado por la posibilidad de una forma que afirma el carácter concluido del serialismo y por eso lo niega.

Pero de otra parte, es imposible negarlo todo. O mejor dicho, es posible, pero se trata de operaciones de gran envergadura a la que les damos el nombre de *épocas*, como cuando el cristianismo negó el

politeísmo. Cuando se abre una época, como dice Rafael Sánchez Ferlosio, los dioses cambian. Es difícil equivocarse. Se nota mucho.

Recuerdo ahora la historia que contaba Heine sobre los jesuitas en el polo Norte. Ya habían convencido a los esquimales para que cambiaran a sus dioses por el Dios cristiano, pero en una última consulta el viejo de la comunidad preguntó si en el Cielo había focas. Los jesuitas contestaron que no, que a su modo de ver en el Cielo no había focas. Razón por la cual los esquimales no se convirtieron al cristianismo y, como es bien sabido, no progresaron espiritualmente ni un ápice hasta que los americanos les descubrieron el whisky. Y entonces sí: los dioses cambiaron en cuestión de días.

Arte y técnica son labores de selección constante, de afirmación y negación incesante que abren la dirección del presente en el sentido\_ contrario de lo obturado y cegado.; La acción constante o el presente viviente de Giotto o Hölderlin abren el presente con mayor fuerza que muchos trabajos e investigaciones actuales cuya actualidad se muestra más pretérita que la de Giotto o Hölderlin.

Se entiende ahora por qué no puede haber un Arte que asuma la totalidad de las artes y las técnicas desde una entidad suprema e intelectual: La esencia y la verdad de las artes y las técnicas no es el Arte (con su dirección marcada por Dios y por su lugarteniente, la filosofía) sino la-constante apertura del mundo, plural, contradictoria, sin dirección, y sin fin ni finalidad. La inagotable aparición de cosas que constituyen acontecimientos.

Fueron los románticos alemanes quienes propusieron (inspiradamente) la fusión de todas las artes en un Arte unitario y teológico. Por aquella apertura apareció todo lo que hoy conocemos con el nombre de «Vanguardias», cuya acción, una vez concluida, ha devuelto la pluralidad del mundo a una división aún más acentuada, más contradictoria y más enigmática.

Todo aquel que padezca porque nuestro presente se le \_aparece negro y mudo sepa que «la muerte del Arte» anunciada por Hegel se ha realizado\_, y que es una excelente noticia. Recuerde también que cuando se supo que el gran dios Pan había muerto, se produjo una enorme consternación en el orbe, pero la desaparición de las selvas pánicas, como la extinción de los volcanes, sólo corrobora la apertura del presente hacia el futuro, es decir, su mantenimiento como presente.

Y si se han extinguido algunos volcanes, hemos hecho aparecer las bombas atómicas, y si han desaparecido las selvas pánicas, volverán a crecer sobre las ruinas del mundo devastado por las bombas atómicas. Quizá necesite el mundo varios millones de años

para ello, pero, ya se sabe: *ars longa vita brevis*.

#### BIBLIOGRAFÍA:

Platón, *El banquete*, varias ediciones.

J. Benet, *La inspiración y el estilo*, Revista de Occidente, 1974.

M. Heidegger, «L'Art et l'espace»z, *Questions IV*, Gallimard, 1976.